

El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas, otorga el derecho a todos al agua suficiente, segura, aceptable, y asequible para uso personal y doméstico. Pero este derecho se viola amplia y sistemáticamente en gran parte de la humanidad. Para unos 1.100 millones de personas, el agua suficiente, accesible, segura, aceptable y asequible para la vida es una esperanza de futuro, no una realidad de momento.

Proporcionar acceso universal al agua es uno de los grandes desafíos del desarrollo que enfrenta la comunidad internacional a comienzos del siglo XXI.

Muchos países están retrasando su avance por la letal interacción entre la inseguridad del agua y la pobreza. El acceso a agua limpia es uno de los fundamentos del desarrollo económico y social. No invertir en capital político y financiero el día de hoy supone que se retrase el progreso social y el crecimiento económico de muchos países.

Mientras los más pobres carecen de un derecho básico como es el agua limpia, otros no valoran el hecho de disponer de agua. En los países desarrollados es posible elegir entre docenas de marcas de agua embotellada o permitirse el lujo de dejar el grifo abierto.

2.600 millones de personas no tienen acceso a un saneamiento adecuado, y las consecuencias son devastadoras ya que 2 millones de niños mueren al año debido a enfermedades relacionadas con el agua sucia y un saneamiento insuficiente.

Una mala gestión del agua, un exceso de consumo y la contaminación mundial reducen la cantidad y calidad del agua, y provocan esta situación.

La desigualdad y la pobreza son unos de los primeros obstáculos que hacen que no halla agua limpia en millones de hogares del mundo. En las viviendas pobres no suele haber una conexión a la red de abastecimiento de agua segura, bien porque no hay medios o porque se encuentran fuera de la red de abastecimiento. Además existe una relación inversa entre precio y capacidad de pago.

Los millones de personas más pobres del mundo pagan algunas veces por el agua los precios más altos del mundo. Esto se debe a que los revendedores de agua amplían la cobertura de la red canalizada. Al suministrar agua a la gente, les proporcionan un servicio que produce importantes beneficios para los hogares, pero los hacen a cambio de un precio. Ese precio aumenta en función de la distancia desde el servicio y según el número de intermediarios entre la red y el suministrador final.

Las tarifas del agua determinan el acceso de los hogares pobres al agua. La mayoría de los gobiernos regulan las tarifas para alcanzar un nivel de objetivos de igualdad y eficiencia.

Existe una gran necesidad de desarrollar estrategias nacionales para acabar con este problema y de construir infraestructuras para acercar el agua a todos.

En los países subdesarrollados existe además una distinción entre el agua “tratada” y “no tratada”. Y muchas veces tienen acceso al agua pero al no estar tratada se causan enfermedades.

El principal problema en estos países está en la falta de dinero para financiar las infraestructuras de las que depende el abastecimiento de agua. Para solucionarlo cada país debería elaborar un plan nacional de agua y saneamiento. El agua debería de estar disponible y ser asequible para todos, y para ello es necesaria una combinación de políticas de fijación de precios y de acceso, incluidos los subsidios previstos, para lograr resultados equitativos.

Esta es la situación de los países subdesarrollados, sin embargo en los países desarrollados que son cada vez más dependientes del agua se infravalora cada vez más este elemento, lo que desemboca en muchas ocasiones, en un continuo despilfarro de agua.

Algunos de los consejos más sencillos para ahorrar agua y evitar el derroche de la misma son los siguientes:

- Reparar lo antes posible cualquier fuga en los grifos.
- Procurar ducharse en vez de bañarse, ya que en una ducha se consumen unos 30 litros de agua, mientras que en un baño unos 200 litros.
- Reducir el volumen de la cisterna del inodoro.
- Cerrar el grifo durante el cepillado de los dientes.
- Poner el tapón en el lavabo durante el afeitado.

Los grupos ecologistas alertan sobre el excesivo consumo de agua. En algunas zonas, el mal estado de las tuberías ocasiona la pérdida de más del 50% del agua que se transporta desde los embalses hasta los hogares. También se critica el uso de agua depurada en la limpieza de calles y en el regadío de los jardines, cuando se podría usar el agua no apta para el consumo o la reciclada.